

Cerámica

Un recorrido por
la historia, las técnicas
y los ceramistas
más destacados

www.ggji.com — www.ggji.com.mx

GGDIY

Liz Wilhide y Susie Hodge

Editorial Gustavo Gili, SL

Via Laietana 47, 2º, 08003 Barcelona, España. Tel. (+34) 93 322 81 61

Valle de Bravo 21, 53050 Naucalpan, México. Tel. (+52) 55 55 60 60 11

Cerámica

Un recorrido por
la historia, las técnicas
y los ceramistas
más destacados

GGDIY

Liz Wilhide y Susie Hodge

Título original: *The Great Pottery Throw Down. A Celebration of the Art and Craft of Ceramics*, publicado por Pavilion, Londres, 2017.

The Great Pottery Throw Down[®] es un programa de televisión de la BBC en el que diez ceramistas trabajaban juntos en Stoke-on-Tent, la cuna de la alfarería británica. Tanto BBC como su logo son marcas registradas de The British Broadcasting Corporation y se utilizan aquí bajo licencia. Logo de BBC, © 1996.

Versión castellana: Jesús de Cos Pinto

Revisión técnica: Conxita Pallarols

Diseño de cubierta: Toni Cabré/Editorial Gustavo Gili, SL

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La Editorial no se pronuncia ni expresa ni implícitamente respecto a la exactitud de la información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir ningún tipo de responsabilidad en caso de error u omisión.

© Pavilion Books Company Ltd, 2017

© del texto: Love Productions, 2017

© de la traducción: Jesús de Cos Pinto

y para la edición castellana:

© Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona, 2018

Printed in China

ISBN: 978-84-252-3093-6

Depósito legal: B. 25737-2017

Índice

Introducción	6
Breve historia de la cerámica	12
Tierra y agua	30
Fuego y aire	72
Color, textura y motivos	102
Decoración y diseño	138
El arte en cerámica	194
Glosario	218
Visitas recomendadas	220
Índice	222



Introducción

En un mundo cada vez más virtual y estandarizado, trabajar con barro es una actividad inmensamente satisfactoria. Dar forma a la materia prima nos conecta con la inteligencia sutil de nuestras manos y nos hace ser más conscientes de lo importante que resulta el sentido del tacto. Aprender a hacer churros, placas y piezas torneadas es recrear técnicas que se emplean desde hace milenios. Decorar con engobes, esmaltes y efectos de textura responde a una necesidad, tan antigua como la humanidad, de dejar nuestra huella en el entorno. Se trata de una experiencia profundamente terrenal, pues lo que hacemos es explorar un material que procede de la tierra sobre la que vivimos.

Una de las características que definen la arcilla es su maleabilidad —su capacidad de ser manipulada en una infinita variedad de formas, limitadas únicamente por la imaginación—, pero esto no es más que el principio. Cuando la arcilla es sometida a un calor intenso, se transforma en un material permanente e inalterable que puede durar años. Con la aplicación de esmaltes y otros elementos decorativos, sus posibilidades creativas y expresivas aumentan aún más.

Como ocurre con muchas otras artesanías, la popularidad de la cerámica está resurgiendo actualmente. Talleres y clases nocturnas se llenan de aficionados entusiastas, deseosos de aprender todos los pormenores del oficio. Los ceramistas recuperan técnicas antiguas, experimentan con las nuevas y producen piezas únicas y personales para las que existe un mercado cada vez más receptivo. En respuesta a este renovado interés por construir con las manos, este libro ofrece a los lectores un viaje inspirador.

No obstante, y sin detrimento de sus importantes cualidades como actividad relajante, trabajar con cerámica también presenta retos y frustraciones. Mucho antes del vértigo que produce abrir el horno, antes de poder ver si la cocción ha obrado su alquimia mágica o solo nos ha traído catástrofes y decepciones, hay muchos obstáculos que superar y habilidades que perfeccionar. Todo el proceso requiere una amplia gama de habilidades, por eso siempre hay margen para mejorar y cosas nuevas por descubrir. Por cada nuevo alfarero que se sorprende positivamente al comprobar que tiene una gracia natural para torneear, hay muchos otros que deben luchar larga y arduamente para dominar el torno. La cerámica requiere destreza y

Página anterior: La cerámica ofrece un gran campo a la creación de motivos decorativos y formas escultóricas.

fuerza física, delicadeza y control, buen ojo para las proporciones e imaginación. Todos estos requisitos, de hecho, forman parte de su atractivo.

Incluso para los alfareros más expertos, la cerámica es impredecible por naturaleza; en ella intervienen muchas variables, algunas de las cuales pueden perverse y hasta cierto punto controlarse, y otras no. Quienes se sienten atraídos por técnicas arriesgadas —como, por ejemplo, el raku y la cocción en hoyo— tienen que asumir la impredecibilidad y aceptar que los fallos y las roturas son la contrapartida de otros accidentes felices y gloriosos y de ciertos resultados conmovedoramente hermosos.

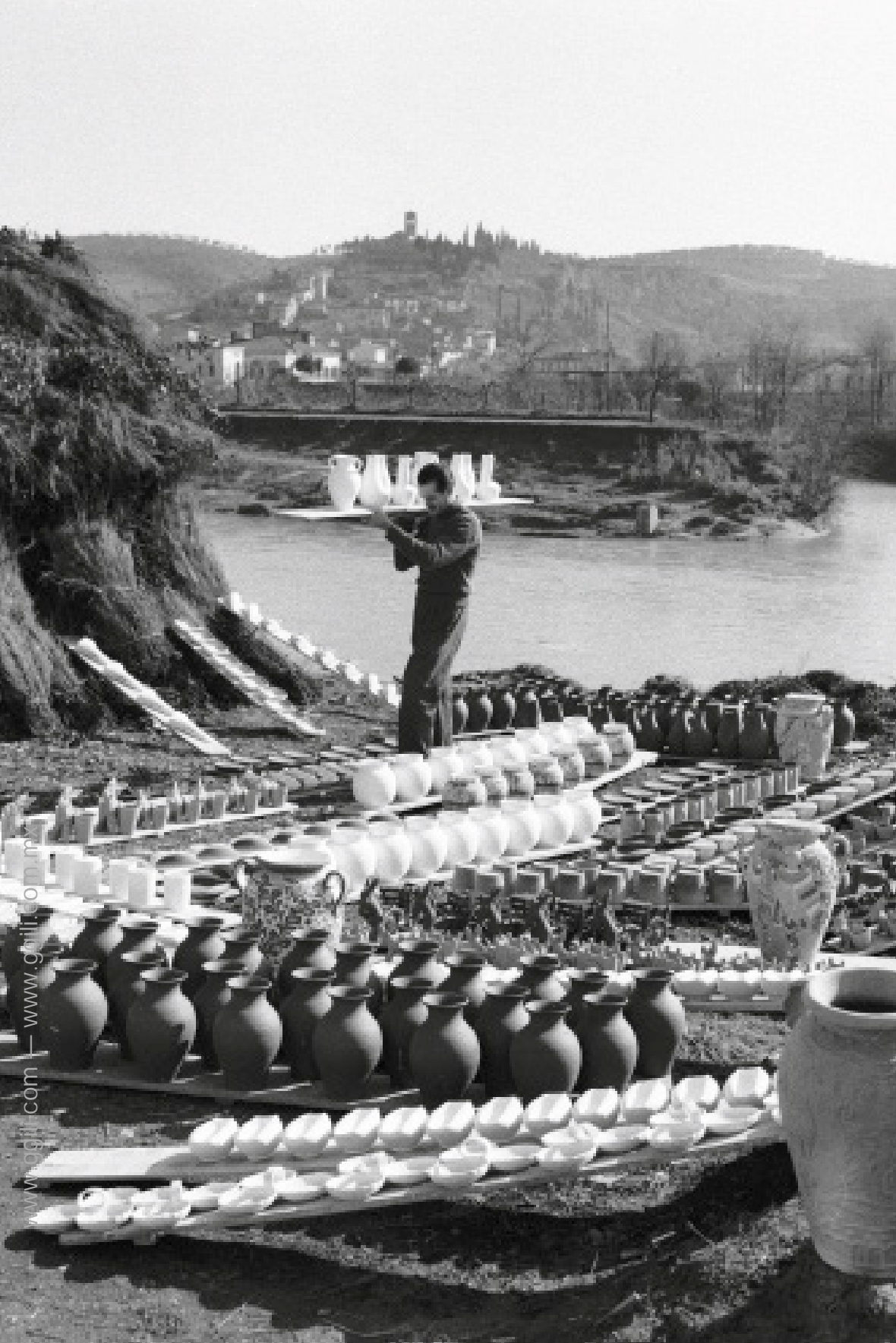
“No tengáis en casa nada que no sepáis que es útil o que no creáis que es bello”, escribió William Morris en 1880. Esta es otra de las razones por las que la cerámica es tan atractiva, pues no hay nada más práctico que los objetos cotidianos que acompañan desde hace siglos la vida doméstica; las ollas y vasijas de loza, los platos, los cuencos y las jarras de porcelana son artículos comunes cuya contemplación, al mismo tiempo, es fuente de puro deleite, desde el exquisito refinamiento de un jarrón antiguo de porcelana hasta la alegre apariencia de una tetera *art déco*. Belleza y utilidad van de la mano en la cerámica. Una tetera que escancia correctamente y un asa de fácil y agradable agarre son muestras de buen diseño, tan importantes como un brillo lustroso o un motivo decorativo encantador.

Hoy en día se aprecia cada vez más la cerámica como un arte por derecho propio. Grayson Perry (1960; véase pág. 216), Antony Gormley (1950; véanse págs. 212 y 214) y Edmund de Waal (1964; véase pág. 198) son solo tres de los numerosos creadores que han elegido la disciplina como medio de creación artística.

Íntimamente vinculada a la esfera doméstica y al placer de la actividad manual, la cerámica hunde firmemente sus raíces en una tradición que se prolonga hasta la prehistoria. Cuando enrollamos un chorro de arcilla para elaborar un recipiente, estamos practicando una forma de arte que viene de la noche de los tiempos. Hay restos arqueológicos que demuestran que casi todas las civilizaciones conocieron la cerámica; solo de la antigua Grecia se han recogido más de 100.000 vasijas. Loza, gres y porcelana son los materiales más comunes encontrados en las excavaciones de todo el mundo. En ocasiones, de hecho, el único indicio de la existencia de una civilización son los fragmentos de cerámica que ha dejado.

Página siguiente: Piezas de cerámica puestas a secar al sol a orillas del río Arno, en la pequeña localidad toscana de Capraia, en 1950.

Doble página al dorso: Un alfarero indio elabora *diyas* de barro en Hyderabad (2015). Las *diyas* son lámparas de aceite que se encienden y se colocan en las casas en el festival de Diwali.



www.godit.com — www.godit.com







Estatuilla de venus paleolítica hecha de barro y polvo de huesos. Dolní Věstonice, República Checa.

Breve historia de la cerámica

La historia de la cerámica está jalonada de saltos en forma de innovaciones tecnológicas, desde la primera vez que se coció al fuego un cacharro o se torneó una vasija hasta la invención de la porcelana. También es la crónica de muchos siglos de comercio y de influencias, de corrientes cruzadas que abarcaron todo el planeta, de secretos celosamente guardados y de experimentación tenaz. A lo largo del tiempo, las formas y decoraciones cerámicas han mostrado las visiones artísticas de creadores individuales o expresado los estilos dominantes en determinados lugares y períodos históricos. Por ello, son testimonios poderosos y evocadores de los gustos y los cambios.

La palabra ‘cerámica’ procede del griego *keramikos*, que significa ‘alfarería’, pero la práctica de elaborar figuras, vasijas y otros objetos de arcilla es mucho más antigua que la palabra. A diferencia de otros materiales —por ejemplo, la madera—, la cerámica es duradera, por eso han sobrevivido tantas piezas desde los tiempos prehistóricos. A falta de testimonios escritos, tales hallazgos, desenterrados en todos los lugares del planeta, proporcionan conocimientos sobre las realidades sociales y culturales de las civilizaciones antiguas.

Prehistoria

Entre los objetos cerámicos más antiguos se encuentran las estatuillas de arcilla, como las venus descubiertas en 1925 en la República Checa, datadas entre los años 29000 y 25000 a. C., y cuyo significado, ritual o de otro tipo, se desconoce. Los ejemplos más antiguos de vasijas de alfarería, probablemente utilizadas para contener líquidos, son chinos y datan del año 20000 a. C. En Japón, la cerámica Jōmon, del período Shōji, llamada así por los diseños de cuerdas que muestra la superficie de la arcilla (jōmon significa “patrón de cuerda”), se remonta al 14000 a. C. Más tarde, entre los años 11000 y 10000 a. C., la alfarería surgió en África y Sudamérica de manera independiente.

La cerámica prehistórica se hacía a base de largos rollos de arcilla que después se alisaban para dar forma a las vasijas. El pellizado y las placas fueron otros métodos tempranos de elaboración. Aunque aún no se conocía el esmalte, no son raras las incisiones ni otros tipos de decoración con textura. En esta etapa inicial, las vasijas se cocían en hogueras; por ello, la mayoría de esas piezas tenían fondos redondeados para evitar que se resquebrajaran bajo el intenso calor. Después de las hogueras, se pasó de forma natural a la cocción en hoyos o zanjas cavados en la tierra, que permitían un mayor control del fuego.

La invención del torno, aparecido en Mesopotamia en algún momento entre los años 6000 y 2400 a. C. y que se extendió después por las rutas comerciales de Eurasia y África, fue un punto de inflexión en la historia de la cerámica. Este avance coincidió con un perfeccionamiento de los hornos que permitió alcanzar temperaturas más altas. Proliferaron nuevos tipos de objetos cerámicos más allá de los enseres de cocina y los recipientes.

En las primeras culturas mediterráneas previas a las civilizaciones griega y romana, la cerámica también desempeñó un papel importante. Las vasijas minoicas y etruscas contienen pinturas de figuras o de formas naturales. En emplazamientos minoicos, especialmente en los de la isla griega de Santorini, se encontraron grandes tinajas, los *pithoi*.

Antigua Grecia

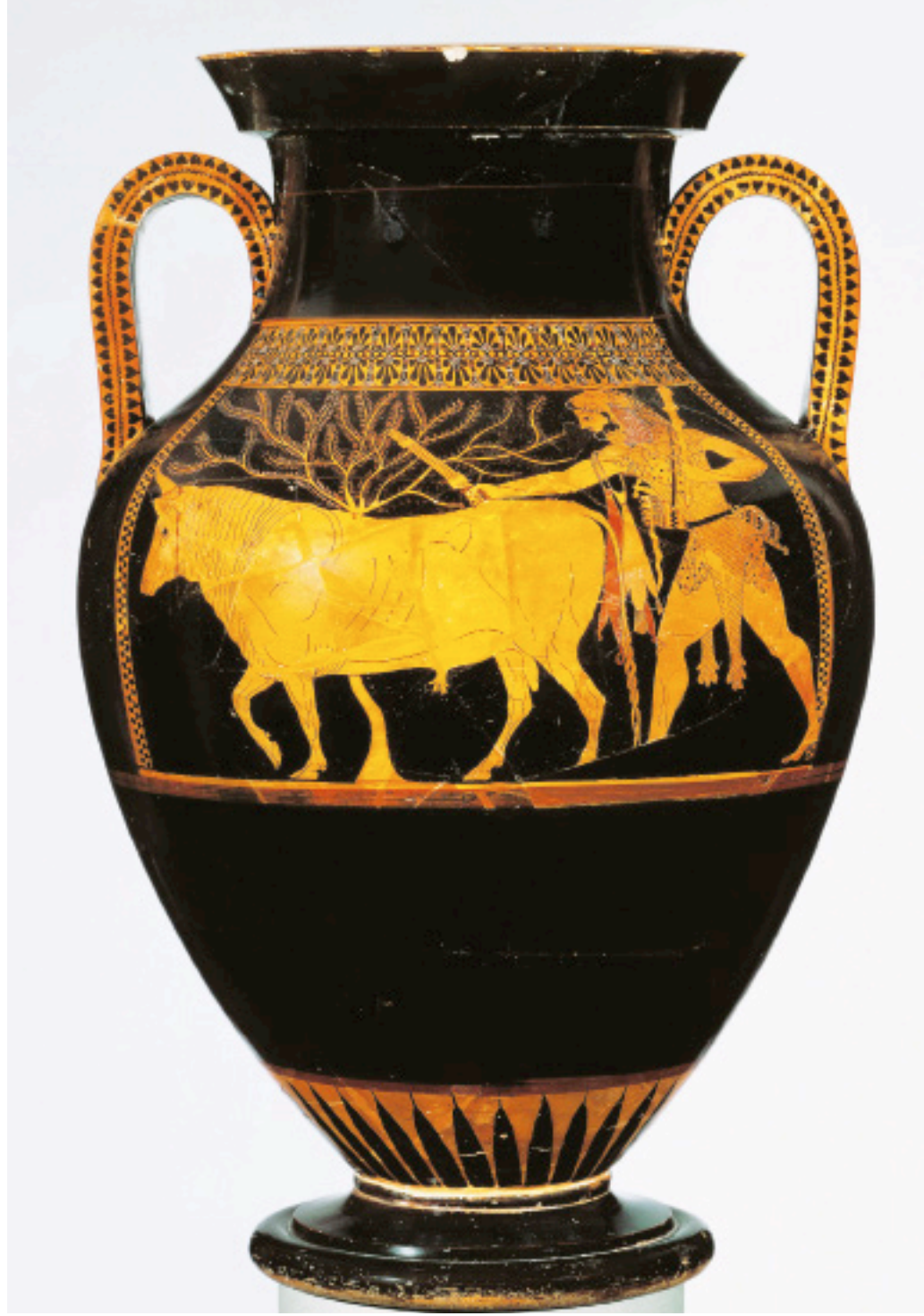
Entre los años 1000 a. C. y 400 d. C., la civilización griega llevó la cerámica a nuevas cotas de belleza y sofisticación. Los motivos geométricos propios de la cerámica griega temprana dieron paso a representaciones detalladas de figuras humanas ocupadas en todo tipo de actividades cotidianas. Los ejemplos conservados, pintados con engobes en relieve, no esmaltados y siempre torneados, son una ventana a un mundo desaparecido.

Buena parte de la producción griega eran vasijas diseñadas para usos prácticos como para contener vino, aceite, perfume y agua, y su forma solía permanecer intacta durante largos períodos de tiempo. Entre los distintos recipientes había ánforas para almacenar el vino, copas con asas para beber, cráteras para mezclar agua y vino, *hydra* para el agua, jarras, cuencos y frascos para los perfumes y aceites.

Aunque los tipos y las formas de las vasijas apenas cambiaron, a lo largo del período clásico las decoraciones pasaron por diversas etapas. Los ejemplares más antiguos muestran dibujos geométricos mínimos —círculos, semicírculos y líneas horizontales— que evolucionaron hacia motivos geométricos que cubrían toda la pieza. El reborde con dibujo de greca data de esta época. Hacia el año 800 a. C. empezaron a aparecer plantas, animales y figuras estilizadas que culminaron en la cerámica de figuras negras que se elaboró a partir del año 700 a. C. Este tipo de decoración con figuras humanas en negro y finos detalles grabados mostraba escenas de la mitología y la historia. En la cerámica de figuras rojas que vino después, los contornos de los humanos se pintaban con engobe negro. Este estilo tardío, en el que abundan las escenas de la vida diaria, alcanzó nuevas cotas de realismo.

Página siguiente: La cerámica griega de figuras rojas alcanzó un alto grado de sofisticación.

Esta ánfora muestra a Hércules con el toro.



El ejército de terracota

En 1974, más de 6.000 figuras de terracota de tamaño natural, sepultadas en tres grandes fosas, fueron descubiertas en Xian, en el noroeste de China. Este ejército de terracota fue enterrado entre los años 210 y 209 a. C. junto al primer emperador de China, Qin Shi Huang (hacia 259-210 a. C.), para custodiar su tumba y protegerlo en la otra vida. Qin Shi Huang es célebre por haber unificado China a partir de muchos estados que estaban en guerra, por iniciar la construcción de la Gran Muralla, por estandarizar las monedas, los pesos y las medidas y por facilitar la comunicación y los viajes interiores, gracias a la conexión de muchos estados mediante canales y carreteras.

El ejército de terracota forma parte de un complejo funerario de 50 km². Cada

uno de los guerreros es una pieza única, laboriosamente modelada; las figuras tienen estaturas diferentes según su rango (los generales son los más altos) y las armaduras, las manos, los rasgos faciales y las expresiones están reproducidas meticulosamente. Muchos de los guerreros llevaban en origen armas reales como espadas, lanzas, cimitarras, escudos y ballestas. Las fosas solo han sido excavadas en parte, por lo que es posible que aún queden más figuras enterradas. También han aparecido muchas otras estatuas que no representan a guerreros. Hasta ahora, además del ejército, hay unos 130 carros, 670 caballos y muchas figuras que no se corresponden con rangos militares, entre ellas acróbatas, bailarines y músicos cuyas poses, tan vivaces, contrastan con el aire rígido y marcial de los guerreros. Aunque los colores se han desvanecido o



desconchado, los restos que quedan en las figuras sugieren que todas ellas estaban pintadas de forma vistosa.

Las figuras se hacían en talleres, con materiales locales y moldes de las distintas partes del cuerpo que después se ensamblaban en cadena, antes de someter las estatuas a la cocción. Se cree que se utilizaban diferentes moldes de rostros y que los rasgos individuales se añadían después del montaje aplicando más arcilla, con un alto grado de habilidad artística. Una vez completada, cada figura se colocaba en el foso en formación militar conforme a su puesto y su rango.

Según Sima Qian (hacia 145-87 a. C.), el primer gran historiador de China y que escribió durante la posterior dinastía Han, Qin Shi Huang ordenó la construc-

ción de su mausoleo en el año 246 a. C., a la edad de 13 años, poco después de ascender al trono. Más de 700.000 obreros participaron en el proyecto, pero la obra se interrumpió un año después de la muerte del emperador debido a una rebelión de los trabajadores. Hasta ahora se han excavado parcialmente cuatro fosas; en tres de ellas se han encontrado los soldados de terracota, carros tirados por caballos, armas y otras figuras; sin embargo, la cuarta está vacía, al parecer abandonada tras la insurrección acaecida a la muerte del emperador.

Los rasgos faciales y la complexión de cada una de las figuras de terracota de tamaño natural son diferentes.



Jarrón de celadón de la dinastía Ming. Colección del British Museum.

El lejano Oriente

Uno de los grandes capítulos de la historia de la cerámica es el de la invención de la porcelana, que tuvo lugar en China durante la dinastía Han oriental (25-220 d. C.). La pasta de porcelana, hecha de caolín, se cocía a temperaturas mucho más altas que la loza, era blanca, resistente, dura e impermeable y ofrecía una superficie perfecta para el esmaltado. Los orígenes del esmalte son desconocidos, pero se cree que los primeros se hicieron en China para impermeabilizar la loza. Con el desarrollo de la porcelana, el esmaltado adquirió carta de naturaleza como material decorativo.

La porcelana china primitiva era de un blanco translúcido o bien se esmaltaba con celadón para imitar la apariencia del jade; la fórmula de este esmalte azul verdoso era un secreto celosamente guardado. El mayor centro de producción de porcelana celadón era el antiguo estado de Yue. Durante la dinastía Tang (618-907 d. C.), el té se hizo muy popular en China, lo que provocó una gran demanda de juegos de té. En este período, el comercio con Occidente se incrementó a través de la Ruta de la Seda y la porcelana llegó a Oriente Medio, donde alcanzaba precios elevados. Se cree que en aquella época, en un intercambio cultural típico de la historia de la cerámica, el cobalto pasó de Oriente Medio a China, donde se convirtió en un elemento esencial para la producción de porcelana azul y blanca.

Durante la dinastía Song (960-1279 d. C.), la ciudad de Jingdezhen, en la provincia de Jiangxi, fue designada centro imperial de producción de porcelana, un papel que ha seguido desempeñando durante nueve siglos gracias a los extensos depósitos de caolín de la zona. Sin embargo, la porcelana china azul y blanca no alcanzó su máxima perfección hasta la dinastía Ming (1368-1644 d. C.), cuando se descubrió que al añadir manganeso al cobalto los dibujos se mantenían limpios y nítidos pese a las altas temperaturas de cocción. Durante este período, la porcelana azul y blanca y la de Dehua (*blanc de Chine*) llegaron a Europa y desataron la fiebre de las vajillas lujosas, así como la carrera para descubrir el misterio de su fabricación.

Por su parte, Japón también empezó a fabricar cerámica esmaltada en una época temprana. La actividad cobró un nuevo impulso cuando, en el siglo XVI, los alfareros coreanos introdujeron en el país sus conocimientos y sus hornos. Otro avance fue la técnica del raku (véase pág. 90); por su sencillez y rusticidad, las piezas de raku se convirtieron en un elemento esencial de la ceremonia tradicional del té (véase pág. 142). La vajillas kakiemon, fabricadas en Arita, se exportaron mucho y fueron muy imitadas en Occidente, apreciadas por sus colores intensos y sus elaboradas decoraciones (véase pág. 138).



Uno de los populares anuncios ilustrados coleccionables del extracto de carne Liebig, del siglo XIX, representa el origen de la porcelana.

DE VIANDE LIEBIG.



de la Porcelaine — 1.
premiers fabricants de porcelaine.

Voir l'explication au verso.

Alfarería islámica

Durante miles de años, en Mesopotamia se emplearon ladrillos esmaltados para decorar paredes, como en la puerta de Ishtar de Babilonia (575 a. C.). Tras la difusión del islam en la región (el actual Irán y partes del este de Siria y del sudeste de Turquía), los paneles con motivos de azulejos esmaltados fueron característicos de las mezquitas.

El vidriado con estaño es una invención de los alfareros islámicos que se remonta al Irak del siglo VIII, donde se descubrió que el esmalte se volvía blanco opaco cuando se le añadía óxido de estaño. De este modo, se obtenía una base excelente para decorar. Se cree que el descubrimiento fue debido al deseo de imitar la porcelana china, que gozaba de gran prestigio y era un caro producto de importación. Después se descubrió la cerámica de lustres y reflejos metálicos, obtenida al añadirse óxidos metálicos mezclados con arcilla, que se cocían sobre un esmaltado previo y producían acabados iridiscentes de gran profundidad y belleza.

Más tarde, durante el Imperio otomano (de finales del siglo XIII hasta 1922), sobre todo desde la última parte del siglo XV hasta finales del XVII, la ciudad turca de Nicea se consolidó como centro de producción de azulejos. La alfarería de Nicea era de rico colorido y tenía decoraciones progresivamente más libres, basadas en motivos florales.

Comercio e influencia

El comercio, la colonización y las conquistas contribuyeron a difundir las técnicas cerámicas, y lo mismo ocurrió con las ideas artísticas del Renacimiento italiano, que impregnaron Europa durante los siglos XV y XVI.

En el siglo XIII, los árabes llevaron a España los esmaltes de estaño y los reflejos metálicos. En la ciudad andaluza de Málaga, los alfareros musulmanes elaboraron los célebres jarrones de lustres metálicos de la Alhambra, así como los azulejos geométricos que cubren grandes superficies del palacio. En otros centros alfareros españoles se desarrolló una intensa actividad exportadora y la técnica llegó (junto con las piezas) hasta Italia, donde se la llamó mayólica.

Hacia 1500, la mayólica italiana estaba consolidada y mostraba una gama de colores. De alguna manera, incluso se había descubierto el secreto de los reflejos metálicos. Ya no se trataba de una mala imitación de la española y cada vez era más apreciada por sus propias virtudes. Su decoración se volvió más sofisticada y a menudo mostraba escenas narrativas. El valor que se daba a las piezas puede juzgarse por el hecho de que las familias nobles e influyentes las intercambiaban como regalos. La exportación no fue el único canal de difusión de estilos y técnicas cerámicos: a menudo, los alfareros viajaban allá donde su destreza fuera apreciada.



Hacia 575 a. C., el rey Nabucodonosor II ordenó la construcción de la puerta de Ishtar en la entrada norte a la ciudad de Babilonia. En la imagen, reproducción de la puerta, con los ladrillos originales, en el Pergamon Museum de Berlín.